

»la adversidad sobre un tronco pobre y deshojado. ¹ » Nacida María para ser un día coronada por reina de los Angeles y de los hombres, su natalicio pasa desapercibido al mundo, por no ser acompañado de la grandeza, fausto y aparato con que se solemniza en el mundo el nacimiento de los hijos de los reyes.

Bien quisiéramos señalar aquí el año fijo en que Aurora tan brillante y virgen tan esclarecida apareció en la tierra: mas como quiera que discordan entre sí los cálculos de los historiadores sobre el año del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, nos es difícil consignar aquel en que se verificó el de su Bienaventurada Madre. Como quiera no obstante que la mas comun opinion señale el año 4000 del mundo á la venida de Jesucristo, en cuyo año contaba la Santísima Virgen, quince de edad, resulta que el nacimiento de la Señora tuvo lugar el año 3985 de la creacion del mundo; el 2329 del diluvio universal; el 1904 de la salida de Abraham de Ur de los Caldeos, el 1471 de la salida de los judíos de Egipto; el 999 de la fundacion del Templo y 569 de su destruccion y el 22 del reinado de Herodes, primer rey extranjero que tuvo el pueblo judío. Era el 8 de setiembre: dia feliz en el que la humanidad pudo darse el parabien, saludando á la feliz criatura que quince años despues habia de producir al que habia determinado venir á romper las cadenas de la esclavitud del mundo.

Lleno de entusiasmo el grande obispo de Hipona, se extasia al contemplar el dia feliz del venturoso natalicio de la ilustre Virgen de Judá y esclama: «Yo te saludo, ¡oh dia de felicidad y de ventura! tú, oh dia tan deseado del universo, apareces para llenar todos los deseos de la humani-

¹ Orsini: *Historia de Maria Madre de Dios. Lib. III.*

»dad, para satisfacer sus necesidades y colmar sus esperanzas. Ya ha aparecido la candidisima azucena de los valles, cuyo parto borrará enteramente la culpa, y á quien no comprendió ni comprenderá jamás la funesta maldicion fulminada contra la Eva primitiva. No; María, ni un solo instante experimentarás sus tristes efectos. Aquella lloró, pero tú te alegraste; aquella concibió con lágrimas, tú concebiste llena del mayor regocijo: aquella parió un hombre pecador, tú diste á luz á un inocente... aquella fué la autora del pecado, tú fuiste la autora del mérito... todo lo trastornó su infidelidad, mas todo lo restauró tu fidelidad ¹.»

Cuando tan figurada habia sido María en las alegorías bíblicas, segun hemos demostrado, y cuando habia sido objeto de una espectacion universal, admira á primera vista que los evangelistas guarden un profundo silencio acerca de las circunstancias de su nacimiento. Sin embargo comprendeese la causa, al ver el laconismo con que el Evangelio refiere los mas extraordinarios acontecimientos. El Espíritu Santo que dirigia la pluma de aquellos varones escogidos destinados para formar ese precioso código de divinas leyes, donde han quedado consignados los grandes sucesos de la vida del Salvador, quiso tan solo que fuesen indicados los hechos mas portentosos, que pasmaban á los mismos Evangelistas, y sobre los cuales debian meditar detenidamente los cristianos. Así el gran misterio de la Encarnacion del Verbo lo esplica San Juan con estas solas palabras: *El Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros* ², y el mismo Evangelista al querer pintar el vehementísimo dolor de la Santísima Virgen al presenciarse la lúgubre tragedia del Cal-

¹ S. Aug. Serm. 18 de Sanctis, 2 de Annunt.

² Et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis. Joan. I, 14.

vario, lo hace con este laconismo: *Estaba junto á la cruz de Jesus su Madre*¹. El hombre no es capaz de llegar á comprender todo el divino énfasis que tan breves conceptos encierra. Desearíamos, pues, saber pormenores acerca de las circunstancias que acompañaron el feliz nacimiento de la Eva reparadora y cuando acudimos á informarnos al Evangelio, y tan solo se nos dice, que de ella nació Jesus que es llamado el Cristo². ¡Cuántas grandezas encierran tan lacónicas palabras! El nacimiento de la feliz criatura que mas tarde habia de ser Madre del mismo Dios, debió de llenar de alegría el cielo y la tierra. Hé aquí por qué la Iglesia entusiasmada, al celebrar cada año el aniversario solemne de tan fausto y venturoso acontecimiento, esclama: «Vuestro nacimiento, oh Virgen Madre de Dios, ha llenado de gozo al universo, porque de Vos nació el Sol de justicia, Jesucristo Dios, que librando al género humano de la maldición á que estaba sujeto, le colmó de bendiciones, y venciendo la muerte nos ha dado la vida eterna.»

A los ocho dias del nacimiento de la purísima Virgen, trataron sus santos padres de darle el nombre por el que habia de ser conocida. Para esto dice Orsini, acostumbraban los Israelitas reunirse en familia: es, pues, probable que así se practicase en esta ocasion; empero el nombre de la criatura que estaba llamada á ocupar un trono en el Empíreo á mayor altura que todos los bienaventurados, y que no habia de conocer superior fuera del mismo Dios, no debia ser elegido en la tierra, sino en el cielo. Ya hemos dicho con la venerable Agreda, que el Arcángel San Gabriel al anunciar á San Joaquin que su esposa Santa Ana

1 Stabat juxta crucem Jesu mater ejus. Ibid. XIX, 25.

2 Math. I, 16.

iba á ser madre, le habia ordenado de parte de Dios que á la niña que se les concedia se le impusiese el nombre de *MARÍA*: la misma escritora nos dice que á los ocho dias del nacimiento de la gran Reina, descendieron de las alturas multitud de ángeles hermosísimos, rozagantes, y traian un escudo en que venia grabado, brillante y resplandeciente el nombre de *MARÍA*, y dichos ángeles se presentaron á Santa Ana, diciéndole que aquel habia de ser el nombre de su Hija, por ser así la voluntad del Señor¹. Joaquin, pues, puso á su bendita hija el nombre de *Miriam* ó *MARÍA*.

Si nos propusiéramos cumplir con exactitud el oficio del historiador, iríamos refiriendo los sucesos por el orden con que entre sí estan enlazados, sin detenernos en largas reflexiones. Empero aunque así nos fuera fácil el hacerlo al esponer la vida de cualquier héroe, se nos presenta como difícil al reseñar los acontecimientos de la vida de la Santísima Virgen. Constantes admiradores de tan gran Señora, entusiastas por sus glorias, celosos por la propagacion de su devocion, como debemos serlo, no solo por los impulsos del corazon, sino por los deberes de nuestro alto ministerio, no pasaremos adelante, despues de haber dado cuenta del nombre augusto de la Madre de Dios, sin llamar la atencion del lector hácia los grandes y extraordinarios beneficios que la humanidad ha recibido y recibe cada dia por la invocacion del nombre de *Maria*, cuya significacion en hebreo es *estrella del Mar*. Nombre que conviene á la Santísima Virgen, dice San Bernardo, porque ella es la estrella que brilla y resplandece en el mar tempestuoso del mundo².

En efecto, en la invocacion del nombre augusto de

1 Obra citada. Part. I, lib. I, cap. XXI.

2 S. Bern. Hom. II super Missus est, circa finem.

Maria encuentra siempre el hombre el bálsamo saludable que mitiga todos sus males y la estrella que le da á conocer el rumbo que ha de seguir para arribar á través del borascoso mar de las pasiones mundanales al puerto de la salvacion. Padece el mísero mortal, gime oprimido por los trances azarosos de la vida, pero se acuerda de *Maria*, invoca este nombre adorable, y en el momento se encuentra admirablemente fortalecido, animado en su fe y alentado en su esperanza. Y aquí debemos llamar la atencion del lector piadoso y devoto de *Maria*, recordándole con la doctrina de los Santos Padres, la confirmacion del mundo cristiano y nuestra propia esperiencia, que ora el hombre se vea envuelto por encrespadas olas de las mas violentas tentaciones, ora agoviado bajo el peso de la afliccion ó la adversidad: ya en el lecho del dolor abatido por el rigor de la enfermedad, ó en medio de los mares experimente los efectos de una horrible tempestad, que hace desfallecer el ánimo del hombre mas dotado de valor y serenidad, porque el horrísono trueno, y la momentánea claridad que despide el relámpago, y el rayo que se desprende de entre negros nubarrones, y las encrespadas olas que agitan el bajel con la facilidad con que un niño mueve los juguetes propios de la infancia, todo hace conocer asi la grandeza de Dios, como la pequeñez y miseria del hombre, bástale invocar con fe y confianza el nombre de *Maria*, para que indudablemente vea renacer la calma y la tranquilidad. ¿Quién se atrevería á negar verdad tan consoladora? El mundo está lleno de monumentos que nos testifican la lluvia de beneficios sin cuento que por la invocacion del nombre de *Maria*, ha descendido sobre la humanidad. Por esto los reyes deponen ante ella sus coronas, y la ofrecen sus tesoros: por esto los mas poderosos ejércitos la invocaron confiados en alcanzar

victorias, y la historia de nuestra patria nos presenta mil ejemplos como los de Covadonga y de Lepanto, que nos demuestran, que no solamente *Maria* hace cesar la afliccion y alivia todos los males, sino que inspira el valor, y su proteccion sirve para alcanzar todo género de victorias. ¡Llor á *Maria*! ¡Gloria á ese Nombre augusto y dulce consuelo de la humanidad! Tanta multitud de templos y magestuosas basílicas que llevan tan angelical nombre: tantas y tan preciosas esculturas y pinturas que han inmortalizado los nombres de sus autores: órdenes religiosas y congregaciones sin cuento establecidas en toda la estension del Cristianismo con el objeto de venerar y tributar homenajes de amor y de respeto á la simpática Madre de Dios, todo forma una prueba clara á todas luces de que en la invocacion del dulce nombre de *Maria*, la humanidad encuentra el antídoto á todos los males, la mas eficaz medicina para contrarrestar las enfermedades de la carne y las del espíritu, y el mas consolador amparo en la afliccion y la adversidad. ¡Increíble parece que siendo esto tan indudable haya un solo cristiano que no honre á la escelsa Madre del Salvador con una respetuosa devocion! No hay dicha comparable á la de morir con el dulce nombre de *Maria* en los labios y exalar el alma en sus manos, para que ella la presente ante el acatamiento divino, interponiendo en nuestro favor su poder de intercesion.

Habiendo dado este corto desahogo á los sentimientos de nuestro filial corazon, en la persuasion de que será acogido con benignidad por el piadoso lector, á quien creemos tan amante como nosotros de las glorias de *Maria*, cúplenos seguir nuestra interrumpida narracion, y continuando el curso natural de nuestra historia, hablar de la infancia de la augusta Niña, que en los siglos futuros habia de ser

llamada por la Iglesia reina de los ángeles, de los patriarcas, de los profetas, reina de los apóstoles, de los mártires, de los confesores, de las vírgenes y en suma reina de todos los santos: Bersabé escogida, á la que el Divino Salomon Cristo Jesus habia de sentar un día á la derecha de su trono, para concederle el reinado de la misericordia ¹.

Aquel Dios Omnipotente que no tiene semejante en el poder ², que dispone á su arbitrio del corazón, deseos y vida de las criaturas, de quien exclusivamente penden los bienes y los males, la vida y la muerte, la pobreza y las riquezas ³, y que es justo en todas sus obras ⁴, había premiado abundantemente la acrisolada virtud de los santos Joaquin y Ana. Por espacio de muchos años los había humillado, haciéndoles sufrir no solamente la tristeza que necesariamente les producía su esterilidad, sino á mas, los desprecios de que eran objeto en el pueblo de Israel los infecundos, como antes hemos demostrado, y de los que no se vió libre San Joaquin, cuya paciencia y resignación hemos tenido ocasión de admirar al referir la conducta que usó con él el sacerdote Issachar. Los que habían sido infecundos en cuanto á los hijos, fueron fecundísimos en buenas obras que en olor de suavidad habían subido hasta el trono del Eterno, el cual por fin les premió con la mas gloriosa fecundidad, concediéndoles aquella preciosa Hija de cuyo nacimiento nos hemos ocupado, dádiva maravillosa que aceptaron con el mayor júbilo de sus corazones, por la que con lágrimas

¹ Dice Santo Tomás, que cuando la Santísima Virgen concibió al Verbo divino en su seno y lo parió, alcanzó desde aquel momento la mitad del reino de Dios, siendo ella reina de la misericordia y quedándose Jesucristo Rey de justicia. *D. Thom. in Præf. in Ep. canon.*

² Ps. XXXIV v. 20.

³ *Bona et mala, vita et mors, paupertas et honestas à Deo sunt. Ecli. II, 14.*

⁴ Dan. IX, 14.

de gratitud rendían fervorosos homenajes de acción de gracias al Dador de todo bien.

La ley de Moisés mandaba que la mujer que pariere hembra, permaneciese sesenta y seis días purificándose, después de cumplidas dos semanas en las que era inmunda, y que luego que fueren cumplidos los días de su purificación, se presentase al templo llevando un cordero de un año para holocausto y un pichon ó una tórtola, ofrenda que debía entregar al sacerdote, el cual lo ofrecía delante del Señor, haciendo oración por ella, para que fuese purificada ¹. Así Ana en cumplimiento de esta ley, luego que hubieron pasado los ochenta días del nacimiento de María, se dirigió con ella al templo, y ofreció su ofrenda. «La gratitud de la piadosa madre, dice, el historiador Orsini, se extendió á mas que al sacrificio que estaba en uso; digna émula de Ana mujer de Elcana ofreció al Señor una víctima mas pura, una paloma mas inocente que aquellas que acababan de caer palpitantes y ensangrentadas bajo el cuchillo del sacrificador: ella no tenía una corona votiva de oro purísimo para colgarla de las paredes del templo; pero depuso á los piés del Altísimo la corona de su vejez, la niña con que había bendecido su vida, y contrajo el solemne empeño de volver su hija al templo y consagrarla al servicio del lugar santo desde que su tierna razón supiese distinguir el bien y el mal. El padre de María ratificó este voto, que desde entonces fué obligatorio ².»

Concluida que fué la solemne ceremonia, volvió Santa Ana á su morada, llevando en sus brazos la bendita Hija que acababa de ofrecer al Señor. Fácil es comprender, mirada la santidad de tan venturosos padres, el esmero con que cuida-

¹ Levit. cap. XII.

² Orsini, obra citada, lib. III.

rian la preciosa Niña. El autor que acabamos de citar cree que Ana criaria por sí misma á María, y nosotros lo tenemos por indudable, pues que si así no hubiera sido, juzgamos que la Providencia hubiese dispuesto quedase consignado en el Evangelio el nombre de la mujer que hubiese tenido la honra de lactar á la Madre de Dios.

Dotada la augusta Niña de una razon perfecta, no necesitaba la señaanza ni instruccion de sus padres, pues el Dios que la habia elejido para una dignidad tan superior á la de toda otra criatura, dirigia su corazon y la iluminaba con celestiales luces. Ella comprendia toda la grandeza de Dios, y de tal modo le amaba, que como dice Bernardino de Bustos, con un acto continuo amaba siempre actualmente á Dios, y la misma Señora, ha dado por sí misma testimonio de esta verdad, diciendo á Santa Brígida: «En este mundo, no tuve otro pensamiento, ni otro deseo, ni otro gozo que Dios.» Ahora bien, como la gracia no la fué concedida paulatinamente, sino que la recibió como antes hemos dicho, en toda su plenitud desde el momento de su animacion, hemos de convenir necesariamente, en que sus virtudes eran heróicas cuando descansaba en la cuna, como mas tarde cuando su alma era traspasada con una espada de dolor al presenciar la trájica escena de la muerte de su Divino Hijo en la cresta del monte de las Calaveras. Joaquin y Ana no podrian menos de conocer los admirables efectos que obraba la gracia en la preciosa Niña, pero conocian los deberes de la paternidad, y en conformidad con ellos trataban de instruirla, y no podian menos de llenarse de admiracion al contemplarla maestra consumada en todas las virtudes, no obstante estar aun envuelta en las fajas de la infancia. Aquella profundisima humildad que resplandeció en ella en todos los actos de su preciosa vida, se demuestra ya de un modo maravilloso en tan

tierna edad. ¿Quién duda que habiendo recibido el privilegio de una anticipada razon, pudo hablar y discurrir desde que abrió sus ojos á la luz del mundo? Esto no obstante mostró hasta para con sus padres el lento desarrollo de todas las criaturas guardando silencio hasta tener año y medio de edad, en lo que manifestó una virtud heróica como dice la venerable Agreda. No fueron de ella conocidos los entretenimientos pueriles, y su mayor gozo y mas agradable ocupacion era el estar recojida en su espiritu, meditando en las cosas celestiales, y cuando hablaba con su madre era para preguntarla de las cosas tocantes á Dios ó sus misterios, no desdeñándose la que escedia en sabiduría á todos los nacidos, en ser instruida y enseñada, y antes por el contrario prestaba la mas profunda atencion á las esplicaciones que recibia de aquellos á quienes despues de Dios debia el sér. ¡Cuántas bendiciones del cielo descendian sobre la humilde morada de aquella santa familia! María siendo un perfecto modelo de virtudes y un espectáculo admirable al mundo, á los Angeles y á los hombres, llegó á los tres años de edad. Entonces sus padres trataron de cumplir la promesa que habian hecho de conducirla al templo, para que allí se dedicase al servicio del Señor.